

Vía a la costa, una metáfora

EDITORIAL

La vía a la costa es, desde hace unos años, más que simplemente el trayecto que lleva a los guayaquileños a la playa. Es un ala importante del crecimiento de la ciudad, y podría ser una ocasión para -por fin- amistarse con el planeamiento urbano pensado en las personas. Sin embargo, es evidente que aquello no se está dando. Quienes transitan en auto, bus, moto o bicicleta deben adivinar el inicio y fin de los carriles y esquivar agujeros, como si se tratase de un peligroso videojuego de obstáculos. Los que más sufren la desconexión de la realidad que tienen los encargados de la vía a la costa (y de toda la ciudad) son los

Puentes, pasos a desnivel, convertir la carretera en avenida. Ha habido varias propuestas de solución, pero ahí quedan’.

cientos de personas que deben cruzarla. Muchos corren para llegar a su destino y seguir con vida en el intento. Se trata, sobre todo, de mujeres y hombres que trabajan en ciudadelas y comercios ubicados al pie de ambas direcciones de la vía rápida y que también tienen derecho a que su ciudad los proteja de no morir por el simple hecho de caminar hacia sus plazas de trabajo. Puentes, pasos a desnivel, convertir la carretera en avenida. Ha habido varias propuestas de solución, pero ahí quedan. La vía a la costa es una metáfora del país: iniciativas privadas que buscan el progreso y un Estado que deja a su suerte a muchos de los ecuatorianos de a pie.

COMENTARIOS SIN MORAL POLÍTICA



El pasado está presente

IDEALISMO Y REALIDADES

MEDARDO MORA SOLÓRZANO

Robos y asaltos incontrolables



La situación del país ha llegado a niveles de inaceptable descomposición; los robos y asaltos se multiplican sin que se los combata eficazmente. Tradicionalmente en época navideña se activa la delincuencia, pero el avance y violencia actual son inéditos, producto de una crisis de valores en la que influyen el deterioro de la institucionalidad, la falta de acciones de autoridades, el desordenado crecimiento urbano, el desempleo, unido a la coautoría, complicidad o comodidad de funcionarios, obligados por ley a sancionarlos;. Inversamente, existe

una galopante impunidad y eso es consecuencia de una desenfrenada corrupción que ha penetrado todo el tejido social. Las personas dedicadas honestamente a sus actividades están desprotegidas, atemorizadas, en indefensión. La delincuencia común se ha tomado las calles y la de cuello y corbata el poder político y burocrático. Hay funcionarios en todos los Poderes del Estado vinculados o comprometidos con el atraco a fondos públicos, por eso no reprimen conductas inmorales o ilícitas de infractores, que saben que todo se arregla con coi-

mas, sobornos, cohecho. El país necesita con urgencia una recuperación ética. Es muy difícil vivir en un ambiente degradado, en el que ya no se sabe quién obra correctamente y quién no. Los esfuerzos que realizan funcionarios como la fiscal general, Dra. Diana Salazar, y los que hacen medios de comunicación resultan aislados o insuficientes. Es desalentadora la actitud de ciertos jueces y fiscales, que están muy lejos de responder al más elevado anhelo social: la justicia, sin la cual no es posible una convivencia pacífica. Eso explica por

Las personas dedican honestamente a sus actividades están desprotegidas, atemorizadas, en indefensión. La delincuencia común se ha tomado las calles y la de cuello y corbata el poder político y burocrático’.

qué los grandes atracos en refinerías, hidroeléctricas, carreteras, reconstrucción de Manabí, compra de medicamentos e insumos, preventiva de petróleo, negociados en el IESS, Isspol, gasoducto, deuda pública, etc., siguen sin sanción y camino al olvido: muy desleal con el país. Hay que recordar el axioma romano: “un pueblo corrupto es indigno de vivir en libertad, pero tampoco lo salva el despotismo”. Ojalá no estemos llegando a esa triste realidad. La corrupción es lo que más afecta.

colaboradores@granasa.com.ec

Las opiniones vertidas en los artículos de opinión y cartas de los lectores recogen el punto de vista de sus autores y no necesariamente la posición de este diario. Expreso se hace únicamente responsable de las opiniones expresadas en su nota editorial.

cartas de LECTORES

ENVÍE SU OPINIÓN A:

cartas@granasa.com.ec

Av.C.J.Arosemena Km. 2,5 y las Monjas.

El editor se reserva el derecho de recortar los textos que excedan los 900 caracteres. Incluya sus datos y número de cédula.

En manos de la Y y la Z

Aún recuerdo, no con mucha nostalgia (pertenezco a la generación X), que a los que iniciamos muy jóvenes en la política, nuestras funciones dentro de los partidos en que militábamos eran muy reducidas, casi nulas. Éramos operadores del desarrollo partidista, manejados por políticas públicas que dejábamos a nuestros mayores, a quienes admirábamos y seguíamos por su empuje y experiencia comprobada. Fuimos criados en el contexto del respeto a nuestros mayores, que eran quienes nos debían encaminar con su experiencia y trajar por la vida, por el buen camino al éxito. Toda la generación X, y quizás los primeros años de la Y, se manejó bajo esos preceptos. Por tal, nuestra política estaba llena de notables como LFC, Nebot, Neira, Del Cioppo y por qué no decirlo, Borja y Durán-Ballén, aunque estos dos últimos no eran electoralmente hablando de la línea de acción que yo seguía, mas hicieron aportes significativos al país. Con la disrupción de la tecnología en el

entorno mundial también se obligó a hacer una disrupción en la política y la sociedad, y nuestros mayores pasaron a ser entes del pasado, ya no fuente de inspiración y experiencia. La disrupción no es mala, pero no se puede desmerecer nunca lo pasado, más aún, cuando ese pasado fue el soporte del presente y la proyección al futuro que viene; debemos convivir entre generaciones y pensar que si no hubiera sido por las que nos precedieron, todavía estaríamos en tiempos cavernarios, donde se imponía la ley del más fuerte del clan. Estas nuevas elecciones son un desafío ciudadano. Debemos votar con COVID-19 a cuestas, con sus consabidas repercusiones económicas, que aún no son totalmente visibles, y discernir si queremos más de lo mismo, al más fuerte del clan o a quien de alguna manera u otra, con planes sostenidos y sustentables, nos lleve a un mejor futuro, aunque sea complicado. Mucho ojo, estamos en manos de la Y y la Z. Lic. Francesco Aycart C.

Un gran quemeimportismo prevalece en la sociedad

Ecuador no cuenta con ninguna clase de reserva en su economía y le han tocado en los 2 últimos años fuertes golpes económicos que están llevando cada vez más a menospreciar a un débil gobierno no acostumbrado a sucesos como los de octubre de 2019, con indígenas probablemente soliviantado por un gobierno que tanto daño nos hizo. A esto hay que sumarle la pandemia, sin saber aún con certeza la forma de aplacar una voracidad inusual del virus y cuyo costo afecta a todos los ecuatorianos, y podría aún decir al mundo entero. Incomprendiblemente vemos cómo los alcaldes de la mayoría de los cantones quieren hacer paros y marchas contra el gobierno por no haberles cancelado el total de

lo que se les adeuda por causas que todos conocen: el gobierno no tiene capacidad monetaria para hacerlo. Lamentablemente, hay personas que huyen de otros países sudamericanos pensando que en este país encontrarían paz y estabilidad, cuando en realidad los vemos en las esquinas con carteles pidiendo limosna, a más de que algunas personas quitan el trabajo a los mismos ecuatorianos ofreciendo servicios más baratos. Las próximas elecciones en el país se acercan rápidamente y solo Dios puede salvarnos, ya que aparentemente la mayoría de los ecuatorianos parece no entender la actual situación y actúan irresponsablemente con gran quemeimportismo. Ing. Édgar Diminich M.